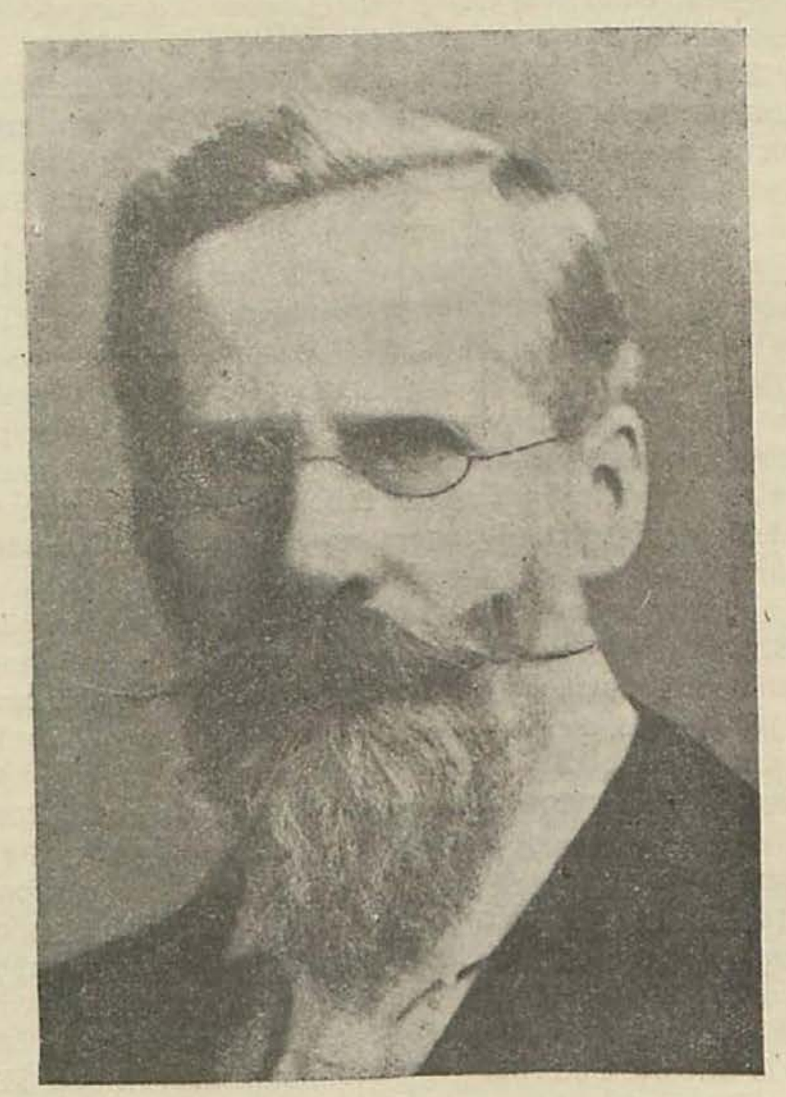




SIR WILLIAM CROOKES

Eminente físico y ocultista.

Entre los hombres de ciencia que han descollado en la segunda mitad del siglo XIX, ocupa lugar preeminente el insigne Crookes por sus incesantes y fructíferos trabajos, por sus descubrimientos y por sus inatacables métodos de esperimentación; sólo en sus estudios físicos y químicos, sino en los referentes al mundo psíquico, a las fuerzas hasta hoy desconocidas de la Naturaleza y a las leyes que rigen las manifestaciones de la vida en planos superiores, que escapan a la percepción de los sentidos.

Nacido en Londres el 17 de Junio de 1832, a los 16 años de edad ingresó en el Real Colegio de Química, destacándose inmediatamente su robusta personalidad mental y científica.

En 1861 anunció al mundo su descubrimiento del *Thallium*. nuevo elemento metálico en aquella época, arrancando un secreto a la Naturaleza e iniciando así su ya ininterrumpida carrera, que prosiguió triunfal, siendo más tarde el primero que aplicó la fotografía a la investigación del expectro solar.

Sus notabilísimos experimentos de física molecular en el vacío; sus estudios sobre repulsiones resultantes de las radiaciones magnéticas y eléctricas, y tantos otros innumerables e interesantes trabajos realizados bajo las más severas reglas de experimentación, elevaron rápidamente su nombre y su crédito científico a niveles difícilmente alcanzados aun por hombres de probada cultura, y le conquistaron puestos tan preeminentes como los de Presidente del Instituto de Ingenieros electricista y Presidente de la Asociación Británica para el progreso de las ciencias. mereciendo además el honor de ser nombrado *Caballero* (Knighthood) en 1897, «en reconocimiento de los eminentes servicios rendidos al avance de las ciencias»; Doctor en ciencias, *honoris causa*, en 1904, 1905 y 1908, de las Universidades de Irlanda y Oxford, de la del Cabo de Buena Esperanza y de la de Cambridge, y miembro correspondiente del Instituto de Francia y del Liceo de Roma.

Entre los trabajos que inmortalizan su nombre ocupan lugar preferente sus estudios y teorías acerca de las vibraciones del éter. que descubren las hasta hoy insondables lagunas que se ofrecen a las percepciones de los sentidos físicos humanos y lo falible y limitado de su testimonio, tema tratado con su genial espiritualidad por nuestro insigne amigo Roso de Luna en su obra *Hacia la Gnosis*, bajo el epígrafe de *Homunculus, Xilope, Viator...*

Con el excepticismo propio de los hombres acostumbrados a no dar crédito más que a los fenómenos cuyas existencias puedan acreditar los sentidos físicos y la más severa experimentación, Crookes fué en Europa el primer sabio que tuvo el valor de com-

probar escrupulosamente las afirmaciones de los espiritistas, que tanto auge obtuvieron a fines del siglo pasado, conduciéndole sus investigaciones a la convicción de que los fenómenos espiritistas son innegables, y no titubeó en proclamar su certidumbre; arrostrando las más acerbas y enconadas críticas. Grandes luchas tuvo que sostener para combatir a cuantos rechazaban sus afirmaciones respecto a la existencia de fuerzas desconocidas y ocultas de la Naturaleza y de Mundos para nosotros invisibles en las condiciones corrientes de la materialista humanidad; pero las sorprendentes y memorables experiencias que en 1871 realizó con la joven medium Florencia Coek y las fantasmagóricas materializaciones de Katie King (1) que durante unos tres años se produjeron con frecuencia, arrastraron, sin vacilaciones, a su campo. a hombres tan eminentes como Russell, Wallace, Lodge y tantos otros, en Inglaterra; Zollner, Weber, el Dr. Friéze, el insigne filósofo Carlos du Prel, en Alemania; Aksakof y Bautlerow, en Rusia; Falcomer, Chiaia, Brofferio, Schiaparelli y el propio Lombroso, en Italia; Gibier, Richet, de Rochas, Flammarion, en Francia, y tantos otros que ya con la propia Katie King, ya con la célebre Eusapia Palladino, ya con otros no menos conocidos mediums, pudieron comprobar y confirmar los trabajos de Croakes.

Al cumplirse el 91 aniversario del nacimiento del glorioso Crookes, la revista ZANONI rinde este humilde homenaje al eminente sabio, al profundo ocultista.

LA REDACCIÓN.

DEBERES DEL TEÓSOFO

—

Caridad y sacrificio



UNA de las más elevadas enseñanzas de la Teosofía que está en en el deber de practicar los miembros de la Sociedad Teosófica, es la *Ley del propio sacrificio*, el dar a los otros *más* que a uno mismo.

Fieles a nuestro propósito de divulgar las santas doctrinas teosóficas, reproduciremos las lecciones de la Maestra H. P. B.,

(1) *Katie King*, historia de sus apariciones, prefacio de Gabriel Delanne.

que con tanta elocuencia se expresa en su obra genial, como todas las suyas, *La clave de la Teosofía*.

***

«*El propio sacrificio* es lo que ha distinguido tan preeminentemente a los Maestros más grande de la Humanidad, tales como Gautama Buddha en la historia y Jesús de Nazareth en los Evangelios. Ha bastado ese solo rasgo para conservarles el respeto y el agradecimiento perpetuos de las generaciones que después de ellos se han sucedido. Decimos, sin embargo, que el propio sacrificio debe practicarse con discernimiento, y que si semejante abandono de uno mismo se lleva a cabo sin tener en cuenta la justicia, ciegamente, sin considerar los resultados, puede a menudo ser no solo vano el esfuerzo, sino perjudicial. Una de las reglas fundamentales de la Teosofía es la justicia consigo mismo, considerándonos como una unidad de la humanidad colectiva y no como un *yo* personal, considerándonos no más que los demás, pero tampoco menos, excepto cuando gracias al sacrificio propio podemos beneficiar a los muchos.

«La Teosofía considera el propio sacrificio por el bien práctico de los muchos, como muy superior a la abnegación por una sectaria, como por ejemplo, la de «salvar a los paganos de la *condenación*. En nuestra opinión, el Padre Damiano (aquel joven de 30 años que sacrificó su vida entera por aliviar los sufrimientos de los leprosos de Molokai, y se fué a vivir durante diez y ocho años, solo con ellos, siendo al fin atacado por tan terrible enfermedad, de la que murió) *no ha muerto en vano*. El alivió y proporcionó una relativa felicidad a miles de pobres desgraciados. Les llevó el consuelo mental y físico. Derramó un rayo de luz en la noche obscura y terrible de una existencia cuya amagura no encuentra otra comparable en los anales del sufrimiento humano. Era un *verdadero teósofo*, y su memoria vivirá eternamente en nosotros. Consideramos a este pobre sacerdote belga inconmensurablemente más elevado que, por ejemplo, aquellos sinceros, pero insensatos y vanos misioneros que han sacrificado su vida en las islas de los mares del Sur o de China. ¿Qué bien han hecho? En las primeras, trataron con seres que no eran aún aptos para recibir verdad alguna; y en cuanto a la segunda, se trata de una nación cuyos sistemas de filosofía religiosas son tan elevados como cualquiera otros, si quisieran los que los poseen seguir el modelo de Confucio y demás sabios de su raza. Murieron víctimas de caníbales y de salvajes irresponsables, o del fanatis-

mo y del odio populares; mientras que si hubieran ido a los tugurios de Whitechapel u otra localidad de aquellas que se estancan y pudren bajo el sol brillante de nuestra civilización, llenas de salvajes cristianos y de lepra mental, hubieran podido hacer verdadero bien y haber conservado su vida para una causa mejor y más digna.

«Los cristianos no piensan así porque obran partiendo de una creencia errónea. Piensan que bautizando el cuerpo de un salvaje irresponsable, salvan su alma de la condenación. Por una parte, la Iglesia olvida sus mártires, y por otra beatifica y levanta estatúas a hombres como Labro, que sacrificó su cuerpo durante cuarenta años en beneficio de los inmundos insectos que en él se alimentaban. Si dispusiésemos de los medios necesarios para ello, levantaríamos una estatúa al Padre Damiano, Santo verdadero y práctico, y perpetuaríamos su memoria como ejemplo viviente de heroismo teosófico y de compasión y propio sacrificio, buddhista y cristiano.

«Consideramos el propio sacrificio como un deber, y lo explicamos mostrando que el altruismo es una parte integrante del propio desarrollo. Pero hemos de distinguir. Ningún hombre tiene derecho a dejarse morir de hambre para que pueda otro alimentarse, a no ser que la vida de este último sea, de un modo evidente, más útil a los muchos que la suya propia; pero es deber suyo sacrificar su propio bienestar y trabajar por los demás, si éstos son incapaces de trabajar por sí mismos. Deber suyo es dar todo lo que le pertenece, por completo, si a nadie aprovecha más que a él mismo, caso que lo guarde egoistamente. La Teosofía enseña la abnegación, pero no el propio sacrificio impulsivo e inútil, ni justifica el fanatismo.

«El deber del teósofo hacia si mismo debe ser el de reprimir y vencer al *yo inferior por medio del Superior.* Purificarse interna y moralmente; no temer a nadie ni a nada, fuera del tribunal de su propia conciencia. No hacer jamás una cosa a medias; es decir, que si cree hacer una cosa buena, debe hacerla abierte y francamente; y si es mala, apartarse de ella por completo. Deber es de un teósofo aligerar su carga, pensando en el sabio aforismo de Epicteto, que dice: «No te dejes apartar de tu deber *por cualquiera reflexión vana de tí pueda hacer el mundo necio,* porque en tu poder no están sus censuras, y por consiguiente no deben importarte nada.

«Ningún hombre tienes derecho a decir que nada puede hacer por los demás, bajo cualquier pretexto que sea. «Cumpliendo su

deber en la ocasión conveniente, puede el hombre convertirse en acreedor del mundo», dice un escritor inglés. Un vaso de agua ofrecido a tiempo al viajero sediento, realiza un deber más noble y más digno qúe una docena de comidas dadas sin oportunidad a gentes que pueden pagarlas, Un hombre que no sienta esto, jamás será *teósofo*; pero podrá. sin embargo, seguir siendo miembro de nuestra Sociedad. Carecemos de reglas para obligar a ningún hombre a convertirse en teósofo práctico, si no decea serlo.

«Quienes faltos de condiciones ingresan en la Sociedad, sabrán por qué lo hacen. Tampoco en esto tenemos derecho para formar juicio anticipados sobre una persona, aun cuando toda una comunidad se manifestase en su contra, y os diré por qué. En nuestros tiempos la *vox populi* (al menos en lo que se refiere a las clases ilustradas) ya no es la *vox dei*, sino siempre la de la preocupación, la de los motivos egoistas, y a menudo también la de la impopularidad. Nuestro deber es sembrar semilla abundante para el futuro, y tratar de que sea buena; no detenernos a averiguar *por qué* hemos de hacerlo asi. ni como y para qué vamos a perder nuestro tiempo, puesto que los que han de recoger la cosecha más adelante no seremos nosotros.



«Para cumplir el santo deber de la caridad, los teósofos creen preferible no obrar colectiva y si individualmente; seguir el precepto de la escuela buddhista del Norte. Jamás pongas alimento en la boca del hambriento, sirviéndote de mano agena». «Nunca permitas que se interponga entre tí y el objeto de tu generosidad la sombra de tu vecino (la de una tercera persona)», «Nunca des tiempo al Sol para secar una lágrima, antes de haberla tu enjugado». «No des jamás, *por medio de tus criados*. dinero al pobre o alimento al sacerdote que pide a tu puerta; no fuera tu dinero a aminorar el agradecimiento y a convertirse en hiel tu alimento».

«Las ideas teosóficas acerca de la caridad significan esfuerzo *personal* para los demás; compasión y bondad *personales*; isterés *personal* en el bienestar y prosperidad de los que sufren; previsión y ayuda *personales* en sus penas y necesidades. Nosotros, teósofos, no creemos en la eficacia del sistema de dar dinero por conducto ageno. Creemos aumentar cien veces el poder del dinero y su efieacia por nuesjro contacto y simpatías personales con los que lo necesitan. Creemos en el alivio del alma tanto, si no más, como en el del estómago; porque el agradecimiento hace un bien mayor al hombre que lo siente que al que lo ha hecho sentir.

¿Dónde está el agradecimiento que vuestros millones de libras esterlinas debieran haber despertado, o los buenos sentimientos provocados por ellos? ¿Acaso en el odio que siente el pobre del East-End hacia el rico? ¿En el aumento del partido de la anarquía o del desorden, o en esos centenares de infelices muchachas obreras; víctimas del sistema del «del sudor», obligadas diariamente a andar por las calles para ganarse la subsistencia? ¿Acaso quedan agradecidos las ancianas y ancianos desamparados, a las fábricas en que les dan trabajo, o los pobres por las viviendas malsanas en las que consienten engendrar nuevas generaciones de seres enfermizos, escrofulosos y raquíticos, con el único objeto de llenar los bolsillos de los Sylocks insaciables que poseen casas? Como consecuencia, cada moneda de estos «millones» entregada por gente buena y que quisiera ser caritativa, cae como una desgracia en vez de una bendición, sobre el pobre a quien debiera aliviar. A esto llamamos *crear Karma nacional*, y terribles serán sus resultados el día que haya que rendir cuentas.



«Ningún teósofo debe prestar demasiada importancia a sus progresos personales en los estudios teosóficos, pero debe estar dispuesto a trabajar con todas sus fuerzas por los demás. No debe dejar que carguen unos pocos trabajadores leales con todo el peso y responsabilidad del movimiento teosófico. Cada miembro debiera considerar como deber suyo el participar como pueda en la obra común y contribuir a ella por todos los medios que estén a su alcance.

«Un teósofo no debe colocar su vanidad o sentimientos personales por cima de los de su Sociedad como corporación. Al que sacrifica la reputación de esta última o la de otras personas en aras de su vanidad, provecho u orgullo personales, no se le debiera consentir siguiese formando parte de la Sociedad. Un miembro canceroso enferma al cuerpo entero.

«Es deber de todo miembro de la Sociedad enseñar y predicar la Teosofía a los demás. Ningún miembro tiene derecho a permanecer ocioso con la excusa de que sabe demasiado poco para enseñar, porque siempre debe estar seguro de que hallará otros que saben aun menos que él. Hasta que no empieza un hombre a enseñar a los demás, no descubre su propia ignorancia, y entonces es cuando se esfuerza en combatirla.

«El más importante de los deberes negativos para el teósofo es el de estar siempre dispuesto a reconocer y confesar las propias

faltas. Pecar más bien por una exagerada alabanza de los esfuerzos de nuestro prójimo, que por una apreciación insuficiente de los mismos. No difamar a espaldas suyas o calumniar a otra persona que no está presente. Decir siempre. abierta y directamente, cara a cara, los motivos de queja que se tengan. No hacerse eco jamás de cualquier cosa que pueda oirse en contra de una persona, ni alimentar sentimiento alguno de venganza contra los que nos ofenden.



Respecto al porvenir de la *Teosofía*, puede predecirse que así como ha existido eternamente a través de los infinitos ciclos del pasado, así también vivirá en el infinito porvenir, porque Teosofía es sinónimo de *verdad eterna.*

«En cuanto se refiere a la *Sociedad teosófica*, todos los intentos semejantes al suyo han fracasado hasta ahora, porque tarde o temprano han degenerado en sectas, formulado dogmas cerrados y perdido de esta manera, por grados imperceptibles, aquella vitalidad que solo la verdad viviente puede dar. Debéis tener presente que todos los miembros de la Sociedad han nacido y han sido educados en alguna creencia o religión; que todos pertenecen, tanto física cómo mentalmente, a su generación, y que, por consiguiente, su juicio ha de resentirse, por necesidad, de un modo inconsciente, de alguna o de todas esas influencias. Si por lo tanto no pueden librarse de tales inherentes tendencias, o al menos aprender a darse inmediatamente cuenta, evitando así el verse arrastrados por ellas. el resultado no puede ser otro más que el de encallar la Sociedad en un banco de arena, quedando allí como casco de buque a merced de las olas.

«Si se evita este peligro, la Sociedad vivirá durante todo el siglo XX. Penetrará gradualmente en la gran masa de la gente pensadora e inteligente, con sus grandes y nobles ideas sobre la Religión, el Deber y la Filantropía. Romperá lenta, pero seguramente, las cadenas de hierro de los credos y de los dogmas, de los antagonismos de casta y de las preocupaciones sociales; destruirá las antipatías nacionales y de raza, y abrirá el camino a la realización práctica de la Fraternidad entre los hombres. Por medio de sus enseñanzas, por medio de su filosofía, que ha hecho accesible e inteligente al espíritu moderno, el Occidente aprenderá a comprender y apreciar al Oriente en su justo valor. Además, el desarrollo de los poderes y facultades psíquicas, cuyos síntomas precursores son ya visibles en América, continuará segura y nor-

malmente. Se librará la humanidad de peligros terribles e inevitables, tanto mentales como físicos, cuando tenga lugar aquel desdoblamiento, como amenaza suceder, en un foco de egoismo y malas pasiones. El desarrollo mental y psíquico del hombre se efectuará en armonía con su progreso moral, mientras que su ambiente material reflejará la paz y el buen deseo fraternal que entonces reinará en su mente, en vez de la discordia y de las luchas que por todas partes nos rodea hoy.

«Si el intento actual, bajo la forma de la Sociedad teosófica, consigue mejor resultado que sus antecesores, entonces existirá como cuerpo organizado viviente y sano, cuando llegue el momento de efectuar el esfuerzo del siglo XX. La condición general de las mentes y corazones de los hombres habrá progresado, se habrá purificado por la propagación de sus doctrinas, y como ya he dicho, las prevenciones e ilusiones dogmáticas habrán desaparecido, al menos hasta cierto punto. Y no sólo ésto, sino que además de una literatura vasta y accesible a los hombres, el próximo impulso hallará una corporación *unida* y numerosa, dispuesta a hacer acogida al nuevo portador de la antorcha de la Verdad. Hallará este las inteligencias de los hombres preparadas para su mensaje; un idioma formado para él, en el cual podrá expresar las nuevas verdades que traiga; una organización esperando su llegada que apartará de su camino los obstáculos y dificultades materiales puramente mecánicas. Pensad cuántas cosas no podría llevar a cabo a quien se diese semejante oportunidad. Apreciadlo por comparación con lo que la Sociedad teosófica *ha* conseguido efectivamente en los últimos catorce años (esta obra fué escrita en 1889) sin *ninguna* de esas ventajas y rodeada de un sinnúmero de obstáculos que no estorbarían al futuro campeón. Considerad todo esto y decidme si soy demasiado exagerádo cuando afirmo que si la Sociedad teosófica sebrevive y se mantiene fiel a su misión y a sus primitivos impulsos, al través de los cien años próximos; decidme, repito, si voy demasiado lejos al asegurar que la tierra en el siglo XXI será un paraiso en comparación con lo que es ahora.

H. P. BLAVASTKY.



La ignorancia, origen de todos los males. (1)


ESULTA de cuanto precede (2) que si las causas inmediatas de los males que agobian a la humanidad son muy numerosas, todas proceden de un origen único: la ignorancia.

Semejante afirmación puede parecer paradójica en el momento en que la Ciencia, llegada al apogeo de su gloria, ha permitido al hombre realizar descubrimientos que tocan al prodigio, y sin embargo nos atrevemos a sostener tal afirmación. La humanidad se muere a consecuencia de su ignorancia, porque esa Ciencia oficial orgullo de nuestro siglo, sólo se ocupa del mundo de los efectos y se detiene impotente ante el mundo de las causas. Limitando sus perquisiciones a los fenómenos que pueden percibirse por medio de los sentidos físicos del hombre, su campo de acción debe ser necesariamente muy restringido y sus conclusiones sólo pueden tener un valor absolutamente relativo.

Además, no ocupándose la Ciencia más que de la naturaleza física, necesariamente debe proclamarse amoral, y por consiguiente, no sabrá desempeñar un papel preponderante en la evolución moral del hombre, papel que corresponde a la filosofía y principamente a la religión. Desgraciadamente la filosofía sólo es realmente comprendida por inteligencias selectas, es decir por un reducido número de personas, y en cuanto a la religión, sea católica, protestante o judía, si está extremadamente esparcida, pues debe suponerse que todo individuo recibe sus primeras enseñanzas desde la más tierna infancia y aún antes de saber leer y escribir, generalmente es poco «vivida» y ¿cómo podría ocurrir otra cosa? Para «vivir» una enseñanza es preciso comenzar por sentirla o por lo menos comprenderla. El instructor religioso debería por consiguiente, esforzarse en hacer que radiase al exterior la chispa divina que dormita en el corazón del niño y hacerle sentir que Dios no está fuera de él, sino en sí mismo en su interior; sólo que para ello sería necesario ocuparse de cada niño individual-

---

(1) Véase en el número 15 de ZANONI, correspondiente al mes de Enero último, el capítulo *Religión y Teosofía*, del libro de Lionel Hauser *Les trois leviers du monde nouveau*.

(2) Se refiere a Capítulos anteriores de la obra *Les trois leviers du monde nouveau*, de M. Hausser.

mente, estudiar su carácter y adaptar a él la enseñanza y son demasiado numerosos los niños confiados a cada educador. Además ¿qué necesidad tienen los niños de comprender a tal edad? ya tendrán tiempo suficiente cuando sean mayores, y por otra parte ¿de que serviría la fe, si aun hubiese necesidad de explicarles lo que excediese de su comprensión? Se les enseñará, pues, sencillamente el Catecismo, o el Antiguo Testamento si se trata de niños israelitas, con algunas oraciones fundamentales que deban recitarse en las diferentes circunstancias de la vida, y ya están provistos de un bagaje religioso que se considera como muy suficiente, por lo menos para los que no aspiran a hacerse curas, pastores o rabinos.

Así es como el niño, habiendo aprendido de memoria las enseñanzas religiosas, al igual que la Historia y la Geografía, entrará en la vida, que la mayor parte de las veces abandonará sin haber sentido la dulzura de ese lazo divino que le une a su Creador. Pasará su éxistencia corriendo tras la dicha, sin suponer que esa dicha por la que suspira, reside en su propio corazón y quizás le bastaría entrar un instante en sí mismo para descubrir el manantial.

Pero preguntareis ¿existe un remedio para tal estado de cosas?

Seguramente que el remedio existe, lo mismo que existe un remedio para casi todas las enfermedades; pero para que un enfermo pueda curar es necesario:

1.º Que se dé cuenta de que está enfermo.

2.º Que acepte someterse al tratamiento prescrito por el médico:

3.º Que tenga la fuerza de voluntad necesaria para seguirle hasta el final.

Pero si todos los enfermos procediesen de este modo, casi todos estarían buenos! Desgraciadamente la mayor parte de ellos prefieren.

1.º Engañarse a sí mismos, evitando durante el mayor tiempo posible mirar la verdad cara a cara.

2.º No se someten al tratamiento prescrito sino obligados y a la fuerza.

3.º Rara vez tienen la fuerza de voluntad necesaria para seguirle hasta el final, hallando siempre un pretexto para esquivarlo en cuanto se sienten algo aliviados.

¡Y luego se asombran del resultado!

Exactamente lo mismo ocurre en el dominio moral. Todo el mundo siente perfectamente que esto no puede continuar así; pe-

ro lanzando cada uno la responsabilidad del estado de cosas actual sobre su vecino, espera que este dé máquina atrás para conjurar los peligros que nos amenazan. En cuanto a sí mismo, juzga perfectamente inútil cambiar la menor cosa en su género de vida. La guerra ya le ha obligado sobradamente a renunciar a muchos de sus hábitos; si aún hubiese de privarse de las escasas satisfacciones que le quedan, la vida dejaría de tener, según él, la menor razón de ser.

Es absolutamente evidente que ni por un solo instante hay que pensar en conducir a los hombres de nuestra generación a tocar con su mano todo lo que hay de falso y de automático en su modo de interpretar los cosas. Fervientes partidarios de la doctrina del menor esfuerzo en materia espiritual, la mayor parte de las gentes cultivadas aceptan sin pestañear—y sobre todo sin reflexionar—las enseñanzas, sean de la Iglesia, sean de la Ciencia, y en su fuero interno agradecen al Cielo o a lo que tienen en su lugar que otros se hayan tomado el trabajo de elaborar para ellos esas preciosas enseñanzas. En cuanto a las gentes del pueblo, cuyo bagaje científico es forzosamente muy mediano y que extraen su alimento espiritual de los folletines de los grandes rotativos, están principalmente guiados en la vida por su buen sentido, casi podríamos decir que por su instinto, que sin duda los protege de muchos males, pero que no basta a hacerles comprender el problema de la existencia.

De este modo llega el hombre a una edad avanzada teniendo sobre su origen, su existencia y su destino, ideas tan falsas como reglamentadas, a menos que no carezca de ellas en absoluto y no desee tenerlas, lo que es bastante frecuente. Sería, pues, tan inútil la pretensión de esclarecer las ideas de estas gentes, como querer que un río remonte a su origen.

Pero si no hay nada que hacer con los adultos, hay mucho que hacer con los niños.

Indudablemente nos hallamos en el punto de evolución más crítico para la humanidad. Su salvación depende de la forma en que resuelva los innumerables problemas que surgen ante ella y para resolverlos bien es menester plantearlos bien; para plantearlos bien es menester conocerlos bien, y para conocerlos bien no basta estudiar las causas inmediatas de los males que agobian a la sociedad; es preciso darse cuenta de que estas causas no son más que los efectos de otras causas más sutiles, que es verdad que salen del dominio de la ciencia oficial, pero que es imposible ignorar si no se quiere marchar por caminos equivocados.

El estudio de estas causas es del dominio de la Teosofía y únicamente estudiándolas a la lúz que esta ofrece a quienes la buscan, lograremos resolverlos.

LIONEL HAUSSER.

(Traducción autorizada de la obra «*Les trois léviers du Monde nouveau.*)

ORACION (1)

¡Por los que viven en remotas playas,
por los que lloran en lejanas tierras,
por todos los que sienten la nostalgia,
el alma triste reza!

Por los que cruzan los senderos, solos,
por los que van por escabrosas sendas,
por aquellos que sufren... ¡Padre Nuestro,
ten piedad del que sueña!

Mira con tu bondad al afligido
ser que llora una ausencia,
pon en él, Padre Nuestro, la esperanza,
¡pon en él la terneza!

¡Oye sus oraciones, que son santas
porque están de fé llenas!
¡Dile que volverán los que se han ido
cuando el sol amanezca!

¡No le dejes a solas con su angustia
llorando aquella ausencia!
Ten piedad, Padre Nuestro, de las almas
que aman, creen y esperan ..!

. . . .

Por los que viven en remotas playas.....
por los que cruzan las ignotas sendas.....
por la Paz de los hombres..... ¡Padre Nuestro,
ten piedad del que ensueña!

LUIS VICENTE.

---

(1) Inserto en *Simbología arcaica*, de Roso de Luna.

Metafísica transcendente

III

Según lo que antecede, todo el Universo objetivo con todas sus propiedades proviene por diferenciaciones (unas conocidas y otras desconocidas) de aquella Substancia indiferenciada manifestable a través de las tres grandes esferas (causa, ley y fenómeno) de la Realidad; pero, nosotros estamos autorizados para observar que si bien toda la materia y toda clase de materias, como asimismo toda la Vida y toda suerte de vidas, proviene fatal y necesariamente de diferenciaciones de la Substancia primordial indiferenciada manifestable como Causa de todo cuanto es, no se verificará que recíprocamente toda la Substancia indiferenciada manifestable se manifieste y diferencie en Vida y en Materia; es decir en Vibración y Forma (pues la Vida se manifiesta por el movimiento vibratorio y la Materia por la forma de las entes), sino que fácilmente se nos alcanza que algo de la Substancia debe permanecer Puro, Indiferenciado, Inmovil e Inmutable. No toda la Substancia primordial se diferencia en Vida y Materia; hay, por el contrario, algo en ella que permanece siendo Substancia indiferenciada por toda la Eternidad de la infinita duración del Tiempo en el Espacio. Si así no fuere, si aquella Substancia se convirtiese toda en Vida y en Materia, desaparecería de lo Absoluto la esfera de las causas, el mundo de la Substancia indiferenciada manifestable, y la Realidad entera se compondría entonces de lo más irreal y engañoso que podriamos soñar; de un mundo de efectos sin causas, de leyes sin principios, de materia sin substancia, de una Realidad cuyo Absoluto habría dejado de serlo por carecer de Algo que lo integra y es Ello mismo: La Substancia.

Así, pues, nos vemos obligados a admitir como postulado de la razón, que la Substancia primordial o Causa manifestable consta de dos aspectos; aquel en que permanece siendo substancia indiferenciada y por consiguiante Pura, Inmóvil, Inmutable y Eterna (Espíritu), y aquel otro en que por diferenciaciones sucesivas y subsiguientes se diferencia en Vida (Fuerza, Vibración, Movimiento) y en Materia (Espiritual, Astral, Mental Física) o Efecto de aquella causa. Llamamos al primer Aspecto Espíritu, y al segundo Esencia, con lo cual se puede formar el siguiente esquema:

Substancia primordial	1.º	Espíritu, indiferenciado, inmutable. eterno. Puro.
	2.º	Esencia diferenciable en Vida, Energía y Materia.

Y como todo ente, todo ser y toda cosa de las Realidades es una manifestación o diferenciación de lo manifestable o diferenciable, es decir, un objeto manifestado o diferenciado encerrará dentro de sí, en sí y por sí algo de las tres esferas susodichas, será una esencia actuante en una forma mediante una vida, o bien un efecto determinado por una causa, mediante una ley, o bien un espíritu unido a un cuerpo, mediante un alma.

IV

Por la serie de razonamientos hasta aquí expuestos, nos hamos percatado de que lo Absoluto ofrece dos aspecto: Lo Incognoscible, Inmanifestable y por siempre oculto, y lo Cognoscible, Manifestable y progresivamente conocido; que esto Cognoscible es la Substancia Primordial y que de esta Substancia Primordial surge y Brota por diferenciaciones perfectamente desconocidas todo cuanto *Es*.

Vamos a observar más de cerca esta Substancia Primordial, fuente y origen de *Todo*. Ella se manifiesta necesariamente y necesariamente existe, independientemente de las demás existencias del Universo y hasta de la existencia del Universo. Antes de que este Kosmos con su séquito de substancias galáxica, de nebulosas, constelaciones, sistemas y mundos apareciose, ya era y existía, como fuente y origen de los mismos, aquella substancia primordial. Ella constituye las negras vestiduras de Lo Absoluto en el Absoluto Espacio y durante la Infinita duración del Tiempo. ¿Podríamos nosotros imaginar algún rincón en Lo Absoluto desprovisto de Aquella Substancia? ¿Podriamos nosotros separar, aunque no fuera más que en hipótesis, El Espacio, La Substancia y La Duración?

Además, este ternario constituye Una Unidad indivisible. No podemos, en efecto, nosotros imaginar nada que no contenga en sí una porción del espacio, otra del tiempo y otra de la substancia. Si nosotros imaginásemos una esfera hueca, en cuyo interior se hubiera hecho el vacío absoluto por medios desconocidos para el hombre, es deci,, si en el intarior de dicha esfera hubiéramos logrado aprisionar un trozo de la Nada Absoluta, aún este trozo sería fatalmente espacio; espacio y distancia que media y llena aquel vacío del centro a la superficíe y de la superficie al

centro de la supuesta esfera. Habría en el interior de ella, aun a pesar nuestro, una plenitud de espacio y tiempo, ¿Pero por qué existir el espacio y el tiempo? ¿Qué son el espacio y el tiempo? ¿Son algo espiritual, intangible, Puro, Abstracto y Absolutamente positivo, cuya existencia es *per se*, o bien Espacio y Tiempo son manifestaciones de algo que al existir los crea con su existencia? ¿Podemos hablar de la Substancia Primordial, como existiendo independientemente del Espacio y del Tiempo y concebirla como aquello de donde Todo (y por consiguiente Espacio y del Tiempo) dimana? Si así pudiera ser (y así podemos concebirlo), en el interior de aquella esfera habría, fatalmente, ante todo y sobre todo, substancia primordial que al manifestarse origina espacio y origina tiempo, viniendo así a tener confirmación en Lo Absoluto aquellos postulados de lo relativo que dicen en el espacio y el tiempo no son sino las formas del estar y del mudar de los entes. De tal suerte, El Absoluto Espacio y La Infinita duración serían las absoluas formas del estar y del cambiar de La Substancia Primordial. De este modo podriamos concebir la Substancia Primordial como Germen que extendiéndose en el Espacio Absoluto durante el Tiempo Absoluto, origina la Manifestación, Universo o Kosmos o Realidad Manifestada, en donde todo nace, crece y evoluciona en diferenciaciones sucesivas que forman el eterno progreso de los entes hacia aquella Substancia Primordial misma, de donde todos procedieran y a la que nodo procedieran y a la que todos vuelven por la ley atractiva impuesta en su propio sea.

Meditemos un momento sobre este infinito ternario de lo Absoluto en el siguiente esquema, en el que podemos observar que lo por nosotros llamado Substancia Primordial no es sino las siempre (tiempo eterno) invisibles vestiduras (Substancia) en que se halla envuelto el espacio infinito.

Absoluto { Espacio ilimitado e infinito.
Tiempo infinito y eterno.
Substancia o negras vestiduras del Espació.

Esta Substancia Primordial se desdobla en Espíritu, que es idéntico con ella, y Esencia, que es la misma Substancia Primordial dispuesta para la diferenciación. Llamasela, en términos teosóficos, Mulaprakriti o Raiz de donde se deriva la materia. Es, digámoslo así, la Esencia espiritual de la materia. Es la Esencia, en términos filosóficos, productora de las múltiples formas materiales. Todo deriva de ella, todo tiene su origen en ella como manantial, fuente, raiz y semilla de donde brotan energías, vibra-

braciones, movimientos. vidas, formas y materia. Lo que está en nosotros, lo que está fuera de nosotros y nosotros mismos, lo que somos y lo que no somos, lo que nos nutre y lo que nos mata, lo que nos alegra y lo que nos entristece, la casa en que vivimas, el traje que nos cubre. el sol que nos calienta y vivifica, el aire que respiran nuestros pulmones, el templo en donde elevamos nuestras oraciones hacia el Altísimo, el colegio en donde adquirimos los primeros conocimientos de nuestra cultura, la oficina en donde producimos a diario las actividades de nuestra vida, el prado cuyos paseos y jardines, llenos de las aromas de las flores, nos sirve de solaz y de descanso, el teatro donde nos distraemos de nuestros trabajos, la tertulia en donde olvidamos nuestras tristezas... Todo cuanto es tiene su origen en ella desde el átomo microscópico hasta el más gigante de los astros, desde el criminal más empedernido hasta el santo más venerable. desde la materia más grosera hasta el espíritu más puro, desde el ion atómico hasta Dios.

En efecto, las vigas del templo, como las puertas de la casa. como las ventanas del colegio, tienen su origen en la madera, la madera en el árbol, el árbol brota de la semilla, la semilla se incuba en la Tierra, la Tierra es nacida del Sol, el Sol de la Nebulosa, la Nebulosa de la materia galáxica y la materia galáxica de la Esencia: Esencia que así se demuestra ser el origen de las vigas que sirven de sostén a templo, de las puertas que aseguran las entradas de nuestro casa y de las ventanas del colegio en donde recibimos las primelas nociones de nuestra cultura.

Del mismo modo las losetas y los ladrillos de nuestro suelo, antes de serlo eran adobes, y antes barro, y antes arena y agua· pero la arena y el agua brotan de la Tierra, la Tierra del Cosmos, el Cosmos de la materia galáxica y ésta de la Esencia, que así se ve también ser el origen de las losetas qua adornan el piso de nuestra casa.

Finalmente, nosotros mismos, como todo ser, procedemos de la célula, la célula del plasma, el plasma de la materia amorfa, la materia amorfa de vibraciones atómicas de sistemas iónicos, los sistemas iónicos de átomos físicos, el átomo físico del protylo. el protylo es vibración cósmica y el polvillo cósmico es materia galáxica procedente de la Esencia que de este modo es también la fuente de donde brotan los seres.

Así hallamos la Esencia extendida sobre el Universo entero, y como diría el poeta:

Prestando vida y calor
en cuanto respira amor;
en el iris, en la bruma,
en el aroma, en la espuma,
en el nido y en la flor.

Queda; pues, justificado a posteriori, que de aquella Esencia procede toda vida y toda materia, y que, si en ella tiene su origen todo cuanto es: se impone observar que ya en ella no hay heterogeneidad sino homogeneidad, no hay individuos distintos sino una sola y única Deidad, no hay en ella Seres sino la inmanente Deidad no hay en ella maneras ni modos diversos sino un solo Modo, no hay elementos sino Elemento, no hay unidades sino Unidad.. luego se impone en Ella Lo Infinito, ya que carece de limitación. Lo Absoluto, ya que es el Ser de donde dimane todo ser. Lo Inmanente, ya que siempre ha sido como es y será y Lo Eterno, ya que no es posible reconocer en Ella principio ni fin.

V

El adjunto cuadro sipnótico (esquema 5.°) da una idea clara de nuestra concepción de la Absoluto. En su estudio hemos llegado hasta la Esencia, diferenciable en Vida y Materia. Hemos probado que todo procede de ella y tiene en Ella su origen primordial. En los artículos sucesivos hablaremos de la Vida como Ley y de la materia como Efecto, y por lo tanto será necesario que hagamos algunas consideraciones acerca de los logos, como Entidades Creadoras, Conservadoras y Destructoras de Universo y Sistemas.

Inmanifestado=Incognoscible o Absolutamente desconocido.



César Bordoy.

Programa

del Congreso de la Federación Europea de la S. T., en Viena. 21-26 Julio 1923

Sábado 21 de Julio

A las 10 y 5, Consejo de la Federación.

A las 11 y 15, Memoria, asuntos generales, oficina de información.

A las 2 y 30, Apertura del Congreso, Música, Discurso de salutación del Secretario General de la Sección Nacional de Austria; discurso del vicepresidente de la S. T.; discursos de los Secretarios generales.

Memoria por el Secretario de la Federación.

A las 7 y 30, Recepción, refrescos. música. (Se invita a los miembros que asistan a esta recepción, a que lleven alguno de los trajes nacionales de sus países respectivos).

Domingo 22 de Julio

De 10 a 11, Sala B. Música. Tema: La Vida como ceremonial, en inglés, por Mrs. Besant Scott; preside, C. Jinarajadasa.

A la misma hora, sala C. Tema: Der Mysteri engendanke inden Religionen., en alemán, por Erick Cronwall; preside Dr. Souck.

De las 2 y 30 a 4, Música. Tema; Internacionalismo, en inglés, por J. Krisgnamurte: preside J. Nityananda.

A las 7 y 30, sala A. Tema: Vital Topies in the Light o Theosophy, en inglés, por C. Jinarajadasa; preside Axel V. Fielitz. (Traduce J. Cordes).

Lunes 23 de Julio

De 8 y 45 a 9 y 45. Consejo general.

De 10 a 11, sala B, Música. Tema: La unidad de la vida, en inglés, por el profesor Chandras Bose; preside Graham Pole.

Sala C. Aún sin fijar.

De 2y 30 a 30 15, Músiea. Sala B. The Abrams Cure, H. Baillte Weawer, en inglés; preside Cronwall.

Sala C. Le palais des peuples, en francés; por la Condesa Panine, preside Mll. Stephani.

De 3 y 15 a 4 y 30. Música. Sals B. Fotografía de lo Invisible, en inglés, por E. L. Gardner; preside Nickoff.

Sala C. Relatividad dc la vida práctica, en Inglés, por Fritz

Kunz; preside Cordes, (Se podrá sustituir con «La historia del Santo Graal», en alemán, por Mrs· Bindley).

De 5 a 6 y 30, Debate y preguntas.

A las 8, Conversación general.

Día 24 de Julio, martes.

De 8 y 45 a 9 y 45. Consejo General de la Federación.

De 10 a 11. Música. A continuación «La filosofia china» por H. Borel, preside Baillie-Weaver.

Sala C. Simbolismo comparado, en francés, por J. Monchatre, preside Blech.

De 11 y 15 a 12 y 15. B. Conferencia en esperanto sobre un asunto teosófico, por V. Cimr, preside Bedrnicek.

Sala C. El arte del porvenir, en francés, por Mme. Ounkowsky, preside Mme. Kamensky.

A la 1. Excursión fluvial por el Danubio. Interpretaciones, lunch y comida a bordo.

A las 6 y 30. Sala A. «La cuestión vital», por C. Jinarajadasa, en inglés, preside Bedrnicek, (traduce Cordes).

Día 25 de Julio, miércoles.

De 8 y 45 a 9 y 45. Consejo General.

De 10 a 10 y 45· Sala B. Unión de la Liga de Naciones, en inglés por Mres. Maud Sharpe, preside J. Krishnamurti.

Sala C. Organización industrial, en inglés por el Dr. Haden Guest, preside Blech.

De 11 a 11 y 45. Sala B. La emancipación de las mujeres indias. en inglés, por Mrs. Jinarajadasa, preside Mr. Jinarajadasa.

Sala C. Action Lodge, en alemán, por Lady Emily Lutyens, preside Polak.

De 2 y 30 a 3 y 15. Sala B. «La misión internacional de los eslavos», en francés, por Mme. Kamensky, preside Garrido.

Sala C. Conferencia por el profesor Oltramare, preside el Cor. Boggiani.

(Se podrá sustituir con otra conferencia por Mrs. Schonmayer)

De 3 y 30 a 4 y 15. Debate y preguntas sobre las anteriores conferencias.

A las 6. Excursión a Kinderheim (si el tiempo no lo impide).

Charla sobre «Comunidades», por J. Krisnamurti. Preside Cordes.

Día 26 de Julio (Educación).

De 7 y 45 a 9 y 55. Consejo de la Federación.

De 10 a 10 y 45. Sala B. Educación, en inglés, por Mrs. Ensor. Pr. Mrs. Ransom, Sala C. Educación, en alemán, por Mlle. Roubieek, pr. prof. Nadler.

De 11 y 15 a 12. Discusión y debate.

A las 2 y 40. Educación, en inglés, por J. Krishnamurti y pr. Mrs. Ensor. C. Jinarajadasa.

De 5 a 6 y 30. Clausura del Congreso.

A las 7. Sala A. Conferencia pública sobre educación, en alemán, por el Dr. Elis Rotten, pr. Baillie Weaver.

Sala B. Proyecciones sobre escuelas educacionales.

Sala C. Danzas rítmicas, por Ruth St. Denis.

Música India, por Mrs. Patwardan.

Nota.—Habrá música como introducción de *todas* las conferencias.

PENSAMIENTO

La era de la fe ciega ha cesado, sustituyéndola la del libre examen. La investigación que se limita a evidenciar el error sin ofrecer nada en cambio a las almas, crea iconoclastas, destructores a toda costa; que nada dan y todo lo quitan, pero el hombre no puede contentarse con meras negaciones. El agnosticismo no es más que una pisada en el camino y ha llegado el momento de encauzar el impulso cuyo retorno no se hará esperar y que empujará a la Humanidad a un supremo ateismo o a un clericalismo excesivo, si no es dirigida hacia la primitiva filosofía de los arios, la única verdaderamente satisfactoria para el alma. Observando lo que pasa en nuestros días, nos podemos dar cuenta de las tendencias que empujan, de un lado, a las católicos a lanzar milagros y milagros como las hormigas ponen huevos; del otro, los librepensadores convirtiéndose en masa al agnosticismo. Nuestro siglo se deleita en una orgía de fenómenos y fenomenalismo. Las mismas maravillas opuestas por los espiritualistas a los dogmas de perdición eterna y de expiación, sirven a los católicos como pruebas de su fe, de sus milagros. Entre tanto los excépticos se burlan por igual de los dos bandos. Todos, pues, están ciegos y nadie los guía. (Carta del Mahatma Kout—Houmí).

FLAMMARION

UNA ENTREVISTA CON EL GRAN CIENTIFICO FRANCÉS


A primera y más inesperada impresión que Camilo Flanmarión produce y que después de todo resulta la más significativa, es su gran sinceridad y su falta de pretensiones. Siempre ha sido así: nunca aspiró a grados ni honores; nunca esperó se le reconociese como un sabio doctor. No es pedante.

Días pasados, en la casa del Observatorio de Juvisy, me dijo: «Nunca he conocido razón alguna que aconseje encubrir la ciencia con velos sombríos. Yo la he amado por la belleza que revela».

Y después, al pasar entre filas de armarios conteniendo legajos de sus sesenta años de maravillosos trabajos, añadió: «¡Estudio! Nunca ambicioné otra cosa que capacidad para estudiar».

Sus libros relativos al Cielo se leen como novelas, pero son fruto de una ciencia depurada y en ellos se refleja el alma simpática de un encantador anciano de ochenta años, de ojos bondadosos, modesto, de voz dulce y de pelo fuerte, espeso y canoso, que nos muestra sus tesoros.

Bajo la cúpula del telescopio se detiene ante un mapa de la Luna, y con una irónica carcajada cuya causa no se adivina al principio, dice: «Puede usted ver aquí mis propiedades» y pasando rápidamente sus dedos sobre la carta, los detuvo sobre una mancha de la Luna a la que los astrónomos han dado su nombre. Después agregó sonriendo: «Sin embargo, no puedo decir a usted nada respecto a ellas. ¡Los impuestos son tan crecidos!».

El hombre futuro

Sus estudios sobre la Muerte y sus misterios han sido también una de las preocupaciones de su vida, pero no dirigidos en el mismo sentido que sus trabajos relativos al Cielo. Es el fruto de sus abstracciones sobre los seres celestiales, y de sus vigorosos esfuerzos para ver en el espacio y aprender los secretos guardados por la distancia.

Mucho antes de ser conocido como un notable astrónomo, aunó a sus estudios sobre el cielo visible, un profundo interés por las misteriosas relaciones de los seres invisibles. Esto no tuvo nunca para él un interés dominante, y solamente en los últimos años dedicó su tiempo a esta cuestión, seleccionando lo mejor de los materiales que en cincuenta años ha reunido, principalmente por correspondencia, y formulando conclusiones de incuestionable evidencia.

Dice Flammarión: «Los estudios acerca de la naturaleza del alma después de la Muerte, y de su existencia ulterior deben hacerse siguiendo los mismos métodos que para toda otra experimentación científica, *sin prejuicios*, sin ideas preconcebidas y lejos de todo sentimiento o influencia religiosa. Después de mis estudios en este sentido, declaro que las manifestaciones de los seres después de la muerte, existen. Fundo esta opinión en hechos que desafío a los contradictores más excépticos los expliquen sin admitir alguna acción por parte del difunto. Muchos de los hechos que cito son tan auténticos que están más allá de todo sofisma, y los que los nieguen serán ignorantes, ilógicos o faltos de honradez».

No fué sin provocación que se expresó con tanta energía. Le apremié aun más y resumió sus conclusiones en los siguientes términos:

«El alma existe como un ser real, independiente del cuerpo físico.

«Está dotada de facultades aún desconocidas para la ciencia.

«Puede actuar a distancia, telepáticamente, sin intermedio de os sentidos.

«Existe en la naturaleza un elemento físico activo, cuya esencia está aún oculta para nosotros.

«El alma sobrevive al organismo físico y puede manifestarse después de la muerte,

«Las más incontestables observaciones no dejan la menor duda de que en el momento de la muerte el alma actúa a millares de kilómetros de distancia sobre la mente de los vivos, haciéndoles oir ruídos y mostrándoles el retrato de la persona agonizante. Estas observaciones evidencian también la acción y la posibilidad de las manifestaciones del alma después de la muerte.

Resumen definitivo

«Hay varias proposiciones que me considero autorizado a formular como definitivamente establecidas.

«Los seres humanos fallecidos, los llemados muertos, continúan viviendo después de la disolución del organismo material.

«Exisie una substancia invisible, intangible, que nuestros ojos no perciben, que nuestras manos no pueden tocar, y que nuestros sentidos no pueden apreciar en cóndiciones normales.

«Por regla general, las almas no se muertran ni manifiestan. El sendero de su existencia es muy diférente del nuestro. Algu-

nas veces actúan sobre nuestra mente, a en ciertas circunstancias pueden probar su supervivencia.

«Al actuar estos seres sobre nuestra mente, y por consiguiente sobre nuestro cerebro, los vemos bajo formas sensibles, como los hemos conocido, con sus ropas, sus modales y su personalidad. Es nuestra vista interior la que los ve. Es una percepción de alma a alma.

«Estas no son alucinaciones ni visiones imaginorias. Son realidades. Lo invisible se hace visibles, y así estos seres pueden manifestarse en forma objetiva.

«En numerosísimos casos la aparición de los seres fallecidos es provocada expresamente por las personas que los ven. Ondas emanadas del alma, que se transforman en retratos por el cerebro receptor, con el que vibran sincrónicamente.

«Las apariciones y manifestaciones son relativamente frecuentes en las horas que siguen inmediatamente a la muerte. Su número disminuye a medida que el tiempo pasa.

«Las almas separadas de sus cuerpos conservan durante algún tiempo su mentalidad terrestre. Entre los católicos se formulan plegarias algunas veces, con finalidades de esta clase. Esto es un hecho de observación que sería importante analizar desde puntos de vista de psicología humana y transcendental.

«¿Dónde están las almas? Y yo pregunto: ¿Dónde estamos nosotros? ¿Son felices? Son lo que a sí mismas se han hecho en esta vida. El Karma de los teósofos es una realidad. Los seres que han vivido sólo por la materia, no pueden gozar de los placeres del espíritu. Los sibaritas de la carnalibad tendrán un desengaño. Los sensualistas tendrán que soportar un largo período de evolución. El progreso espiritual es el mismo para todos. Las reenearnaciones están relacionadas con los valores morales e intelectuales. La atmósfera esta llena de Dónadas inconscientes, que son quizás la mayor parte ds los cientos de miles de seres humanos que diariamente mueren.

«No; al dejar la vida terrestre el alma humana no se hehe angélica. La muerte no puede hacer al hombre omnisciente. Hemos visto que el alma no ha cambiado gran cosa al día siguiente de la muerte del cuerpo. La guillotina no hace un santo de un bandido.

«¿El Cielo? Es un espacio universal; la vía lactea formada por billones de soles, en la que nuestro planeta es una insignificante aldehuela y nuestro sol una estrella. No hay superior ni inferior, no hay alto ni bajo en el Universo.

«Pero recuérdese que el Espacio es absoluto y el Tiempo no existe. Cada planeta crea y mide su propio tiempo. En Neptuno el año es igual a 165 años de los nuestros; en Saturno a 30; en Júpiter a 20. El día de Marte dura 24 horas y 39 minutos. Los nuestros durarán más o menos, pero siempre serán días para nosotros.

El tiempo no existe

«El Tiempo nunca ha tenido una existencia real, siendo presente lo mismo el futuro que el pasado. (1) Todos los acontecimientos son determinados por las causas que los producen. No existiendo el tiempo, lo que queda después de nuestra muerte, el alma, el espíritu. la entidad psíquica. llamese como se quiera y sea lo que fuere su naturaleza, deja de pertenecer a lo que nosotros llamamos Tiempo en la vida.

«Además, el Espacio no es tampoco lo que parece ser. Nuestras medidas prácticas están basadas en tres dimensiones; en el cubo, formado por longitud, latitud y profundidad; pero hay una cuarta dimensión, el hiperespacio.

Finalmente, el astrónomo recorrió la senda que rodea al Observatorio, al través del arbolado parque, y nos enseñó un pino plantado hace treinta años por James Gordon Bennett. y otro marcado con una plancha de bronce, de fecha reciente, plantado por El Emperado del Brasil.

Retornando a París, leí la dedicatoria de su libro *Después de la muerte*, que acababa de regalarme y se decía: «De su perpetuo estudiante, C. Flammarión».

PERCY NOEL.

(Traducido de revista «Theosophe Today», expresamente para «Zanoni».



(1) Según un proverbio árabe. el presente es para el mundo físico como una raya en el agua, desvanecida antes de terminarla. Para la humanidad solo existen el futuro y el pasado; para la Deidad solo existe el presente. (N. del T.)

CONCIENCIA

IGAMOS qué entendemos por conciencia, y veamos si si el concepto de esta palabra puede tendernos el tan suspirado puente entre la conciencia y la materia, buya construcción desespera al pensamiento moderno, y salvar el abismo señalado entre ambas.

Comencemos por una definición de términos: conciencia y vida son idénticas; son dos nombres distintos de una misma cosa, según se le mire interior o exteriormente. No hay vida sin conciencia; no hay conciencia sin duda. Cuando después de separarlas vagamente en el pensamiento, analizamos la distinción, advertimos que hemos llamado vida a la conciencia dirigida hacia el interior, y conciencia. a la vida dirigida hacia el exterior.

Cuando nuestra atención se fija en la unidad, decimos vida, y cuando en la multiplicidad, conciencia; pero olvidamos que la multiplicidad es la esencia de la materia, en cuya reflejante superficie, lo Uno se diversifica en lo Vario. Al decir que la vida es «más o menos consciente», no pensamos abstractamente en la vida, sino en «algo viviento» más o menos conocedor de lo que le rodea. Este grado de conciencia depende del espesor y densidad del velo que la envuelve y separa de los demás seres vivientes. Si mentalmente aniquilamos este velo, aniquilaremos también la vida, y tendremos el TODO, en que se resuelven los opuestos.

Estas consideraciones nos guían al examen del siguiente punto: la conciencia implica la separación en dos aspectos, de la fundamental y omnissubyacente Unidad. Lo mismo significa el moderno nombre de «percepción», que se le ha dado a la conciencia. Por que no cabe conciencia, de por sí misma. suspendida por decirlo así, en el vacío, pues conciencia implica forzosamente algo de que sea consciente. y requiere por lo menos, una dualidad. De otro modo no existiría. La más sutil abstracción de conciencia, entraña esta dualidad, La conciencia cesa en cuanto cesa el sentido de limitación, pues depende de la limitada existencia, y esencialmente se percata de la *limitación*, y tan sólo secundariamente de los *otros* seres. La percepción de los demás seres se inicia en el ser, con lo que llamamos conciencia individual. Esta absiracta dualidad de conciencia-ilimitación, espíritu-materia, vida-forma, son términos inseparables, que aparecen y desaparecen simultáneamente. Existen tan sólo, en relación recíproca, y se resuelven en necesariamente inmanifestada síntesis suprema de la Unidad.

«Como arriba, así es abajo». De nuevo hemos de pedir auxilio à lo de «abajo», y considerar la conciencia tal como aparece observada bajo el aspecto de la forma, según la vemos en un mundo de seres conscientes. La electricidad se manifiesta tan solo como positiva o negativa, pues desaparece cuando ambas modalidades se neutralizan. En todas las cosas existe la electricidad neutra e infanifestada, y de todas las cosas puede surgir aunque no como exclusivamente positiva o exclusivamente negativa, sino siempre, en balanceantes potenciales de ambas, en lucha una medalidad con otra,, asiosas de volver a la aparente nada, que no es la nada, sino la común fuente de ambas.

Pero si esto es así, ¿en dónde está el ABISMO, y qué necesidad hay de PUENTE? La conciencia y la materia se influyen reciprocamente, porque son los dos constituyentes de un todo, que aparecen cuando se desdoblan, sin dejar de relacionarse (1), y desaparecen al unirse. No existe la conciencia requiere la íntima dualidad, a semejanza de un imán, cuyos dos polos se mantienen constantemente, en relación recíproca. Nosotros concebimos la conciencia, como un algo separado, y nos preguntamos cómo actúa sobre otro algo separado, a que llamamos materia; pero no hay tal separación, sino desdoblamiento de dos aspectos inseparables de AQUELLO que sin ambos es inmanifestado, ni puede manifestarse exclusivamente, en uno o en otro aspecto, sino que se equilibra en ambos. No hay auverso sin reverso, ni arriba sin abajo, ni fuerza sin dentro, ni espíritu sin materia. Se influyen recíprocamente, porque son inseparables partes de una unidad que se manifiesta como dualidad, en el espacio y el tiempo. El ABISMO aparece cuando pensamos en el ESPIRITU absolutamente inmaterial, y en el CUERPO absolutamente material, pues ni uno ni otro existen aislados. No hay espíritu sin materia que lo envuelva, ni hay materia que no esté animada por el espíritu. El más elevado YO tiene su película material, y aunque le llamemos ESPIRITU, por el predominio en él, del aspecto conciencia, no por ello deja de tener su vibrante envoltura de materia, de la que emana todo impulso capaz de afectar a envolturas sucesivamente más densas. Al decir esto, no, materializamos la conciencia, sino tan solo reconocemos que les dos opuestos primarios, conciencia y materia, están íntimamente unidos, y jamás separados, ni aun en el ser más evolucionado. La materia es limitación, y

---

(1) Esta relación es magnética, pero de un magnetismo rutilísimo llamado Fohat o Daivaprakriti, la «Luz del Logos». Tiene substancia, y la esencia de conciencia y la esencia de materia existen ee él, polarizadas, y no separadas.

sin limitación no hay conciencia. Lejos de materializar la conciencia, la consideramos en concepto rigurosamente antitética a la materia; pero reconociendo que en toda entidad, la materia va acompañada sin excepción, de la conciencia. El gas, la piedra, el metal tienen vida y conciencia. Así el oxígeno se percata de la presencia del hidrógeno, a determinada temperatura, y se precipita en combinación con él.

Consideremos ahora la conciencia bajo el aspecto interno, y veamos el significado de la frase: «La materia es limitación». La conciencia es la única Realidad, en el más amplio significado de esta tan usada frase, de donde se sigue que toda realidad dimana de la conciencia, por lo que el *pensar* equivale a *ser*. La conciencia que entraña lo potencial y lo actual se llama conciencia absoluta. Es el TODO, lo ETERNO, lo INFINITO, lo INMUTABLE. La conciencia de todas las cosas existentes en el tiempo y en el espacio, es la conciencia universal, el UNO, llamado por los induistas el Saguna BRAHMAN (el Eterno con atributos), y el PRATYAGATMA (yo interno); por los cristianos, DIOS; por los parsis, HORMUZD, y por los musulmanes, ALLAH. La conciencia contraida a determinado tiempo, corto o largo, y a determinadado espacio, dilatado o reducido, es la conciencia individual de un SER concreto, del Señor de uno o varios universos, o de tal porción de un universo, según sea el poder de su conciencia.

Así, la porción del pensamiento universal, que una conciencia separada pueda asimilarse completamente, y en la que pueda infundir su propia realidad, y la reconozca existente en sí mismo, será Su universo. A cada universo le infunde su Señor una parte de su indestructible Realidad, aunque el universo queda limitado y dirigido por el pensamiento de su superior, el Señor del Universo en que él existe como forma. Así, los seres humanos existentes en nuestro sistema solar, están rodeados de innumerables formas mentales del *Señor Ishvara*, o Gobernador del sistema. La «medida divina» y los «ejes del desenvolvimiento» pensados por el tercer Logos, gobiernan las formas de nuestros átomos; y la superficie que les dió por límite y envoltura resistente, resiste a los átomos similares.

De esta suerte no podemos alternar la materia que recibimos, y de que estamos formados, salvo el empleo de métodos dimanentes tambiém, de la mente del tercer Logos. Tan solo mientrs Su pensamiento actúe, pueden continuar existiendo los átomos, con todas sus combinaciones, pues ninguna realidad tienen, sino la

que les da Su pensamiento. Son átomos son su cuerpo: «Yo soy Esto; estos átomos son Mi cuerpo, y participan de Mi vida».

Mientras los retenga como cuerpo, serán los átomos una realidad para todos los seres de este sistema solar, cuya conciencia tenga análoga envoltura. Cuando al fin del Día de Manifestación, diga Ishvara: «Yo no soy Esto; estos átomos no son ya Mi cuerpo; ya no participan de Mi vida»; entonces se desvanerán como sueño que son, y únicamente perdurará la forma mental del Monarca de un más vasto sistema,

Por consiguiente, como espíritus somos inherentemente, indestructiblemente divinos con todo el esplendor y libertad que esta palabra entraña; pero estamos revestidos de materia que no nos pertenece, porque es la forma mental del Gobernador de nuestro sistema, subordinado a su vez, a los Gobernadores de más vastos sistemas en que está incluido el nuestro. La materia nos sirve tan solo para que poco a poco la dominemos y sepamos aprovecharla. Cuando nos unamos con nuestro GOBERNADOR, dejará de tener la materia, poderío sobre nosotros, y advertiremos su irrealidad, por depender de la voluntad de Él, que también reco noceremos como nuestra. Entonces podremos dominar la materia lo que no nos será posible mientras nos obceque con su prestada realidad.

Considerando así internamente, la conciencia, vemos con mayor claridad, que vimos al considerarla desde el mundo de las formas, que no hay tal ABISMO, y por lo tanto, tampoco necesitamos PUENTE. Al cambiar la conciencia, cada cambio aparece en la materia circundante, como una vibración, porque el Logos quiso que las vibraciones de la materia acompañasen indefectiblemente, a los cambios de conciencia; y como la materia es la resultante de la conciencia, y sus atributos dimanan de la actividad del pensamiento, todo cambio en la conciencia del Logos, alterará los atributos de la materia del sistema, y todo cambio de cualquier conciencia derivada de la suya, determinará en la materia, un cambio significado por una vibración, por un rítmico movimiento, dentro de los límites por Él establecidos para la movilidad de las masas de materia. El cambio de conciencia y la vibración de la materia que la limita, es un par impuesto por el pensamiento del Logos, a todas las conciencias encarnadas en Su universo. Esta constante relación se demuestra al considerar que toda vibración de la material envoltura, determinada por el cambio de la conciencia que la anima, y que provoque análoga vibración en la envoltura animada por otra conciencia, va acompañada

de un cambio en esta otra conciencia, análogo al cambio operado en la primera.

En materia mucho más sutil que la física, la mental, por ejemplo, se advierte el poder creador de la conciencia, con mayor facilidad que en la densa materia del plano físico. La materia es más densa o más sutil, y cambia de combinaciones y formas, según los pensamientos de la conciencia actuante en su interior. Los átomos fundamentales derivados del pensamiento del Logos, permanecen inmutables, pero pueden combinarse o disociarse a voluntad. Estas experiencias abren la mente al metafísico concepto de la materia, y la capacitan para percatarse de su ficticia realidad y positiva nadencia.

Conveniente será advertir algo, sobre las tan repetidas frases de «la conciencia en un cuerpo», «la conciencia que anima un cuerpo» y otras análogas. El estudiante no es muy capaz de figurarse la conciencia, como una especie de gas enrarecido, encerrado en un recipiente semejante a una botella. Si reflexionara sobre el particular, echaría de ver que la resistente superficie del cuerpo es una forma mental del Logos, y que está allí, porque está el PENSAMIENTO. La Conciencia se manifiesta en entidades conscientes, porque el Logos las separa con su pensamiento y las encierra en mentales limitaciones. Estos pensamientos del Logos las separa con su pensamiento, y las encierra en mentales limitaciones. Estos pensamientos del Logos derivan de Su unidad con el Yo universal, y reproducen en el área de un particular universo. la «Voluntad de multiplicación».

Teniendo en cuenta las distinciones antes señaladas entre Conciencia absoluta, Conciencia universal y Conciencia individual, no caerá el estudiante en la tentación de repetir las tan oidas preguntas: ¿Por qué existe el universo? ¿Porqué se limita Conciencia absoluta? ¿Por qué lo perfecto se convierte en imperfecto, lo Omnipotente, en impotente: Dios, en mineral, bruto y hombre? De esta suerte explanadas, no tienen respuesta satisfactoria estas preguntas, porque se basan sobre falsas premisas. Lo Perfecto es el Todo, la Totalidad y Suma del Ser.. Según dijimos, en la infinidad del Todo están actual y potencialmente contenidas todas las cosas. Todo cuanto fué, es y será o pueda ser, es siempre en la plenitud del Eterno. Únicamente El mismo se conoce a Sí mismo, en su infinita e inimaginable riqueza de Ser. Parece el Vacío, porque contiene todos los pares de opuestos, y cada par, al afirmarse a los ojos de la razón, se desvanece y aniquila; pero los infinitos universos que de lo Perfecto surgen, proclaman su ple-

nitud. Lo Perfecto nunca degenera en imperfecto; nunca es la nadencia, porque en él se equilibran espíritu y materia, fuerza y flaqueza, conocimiento e ignorancia, paz y lucha, dicha y pena, poder e impotencia. Los innumerables pares de opuestos de la manifestación, sumergen uno en otro, y se desvanecen en la inmanifestación. El Todo incluye la manifestación y la inmanifestación, la diástole y la sístole del Corazón del Ser, que no se conciben una sin otra ni una requiere más explicación que otra. La dificultad proviene de que el hombre afirma separadamente uno de los elementos del inseparable par de opuestos: espíritu, fuerza, conocimiento, paz, dicha y poder; y luego pregunta: ¿Por qué han de convertirse estos elementos, en sus opuestos? NO HAY TAL.

Ningún atributo deja de tener su opuesto, y sólo pueden manifestarse en pares. Todo frente tiene su espalda, y juntos surgen el espíritu y la materia. No es que el espíritu exista y milagrosamente produzca la materia, para limitarse y velarse, sino que espíritu y materia surgen simultáneamente del Eterno como una modalidad de su Ser, como una forma de manifestación del Todo. Prâtyagâtnia y Mûlaprakriti expresan en tiempo y espacio, lo que no tiene tiempo ni espacio.

ANNIE BESSANT.

La verdadera finalidad de la existencia humana es despertar y purificar el espíritu del hombre, lo que se logra por medio del corazón y de las emociones. La pasmosa universalidad y variedad de los sufrimientos prueba su carácter evolutivo... Cuando se ha aprendido la lección, el dolor, el maestro, se aparta del camino. (Mabel Collins).

—

La Ciencia es la investigación del «pensamiento de Dios»; la Religión es el camino para buscar «su corazón».—X.

—

A medida que vamos avanzando en nuestro camino mental, vemos cómo se van conciliando muchos hechos que creyéramos discordantes en un principio único. ¡Ay del mundo cuando la Divinidad suelta un pensador en este planeta! ¡Todo entonces corre ya peligro!—(Emerson).

Sección de Noticias

Al Congreso de Viena han marchado D. Julio Garrido y D. Fernando Valera.

—

En breve marchará a Puerto-Rico nuestro estimado amigo Don Luís Brunet que tan valioso apoyo ha venido prestando a esta publicación.

—

Continúa ausente de Sevilla nuestro administrador y marchándose también al extrangero nuestro director entrante, nos vemos obligados a retrasar la salida del próximo número hasta Septiembre.

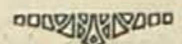
—

Hemos tenido el gusto de salúdar en ésta al culto director de la Revista «Helios» acompañado de su distinguida esposa.

—

Desde el próximo número limitaremos los envíos a los señores suscriptores que no hayan abonado sus recibos, lamentando que el esfuerzo continuado de dos años de publicación no haga responder con una modesta suscripión a quienes tanto tiempo han venido recibiendo gratuitamente la revista.

ZANONI no opone, en el orden abstracto de las ideas, limitación alguna a sus colaboradores, a quienes deja las responsabilidades que en aquel sentido puedan deducirse.



SATYAT NASTI PARO DHARMAH

(No hay religión más elevada que la verdad).